

Los cantos del pasado

Sadie Downs

“Yo escucho los cantos” por Antonio Machado es un poema sobre los cantos que los niños cantan cuando están jugando y la relación entre los cantos y el paso del tiempo y la historia. Cada verso del poema tiene seis sílabas y es de arte menor. A lo largo del poema, Antonio Machado usa muchos dispositivos literarios, como figuras de lenguaje (anáfora y aliteración) y tropos (una metáfora extendida) para expresar sus ideas sobre la conexión entre los cantos de los niños y las sentimientos y cuentos del pasado.

El autor de “Yo escucho los cantos,” Antonio Machado, fue de Andalucía, España y vivió de 1875 a 1936. “Machado era un hombre sencillo, modesto, desaliñado, que nunca tuvo dinero, ni puestos brillantes, ni demasiada fama; pudo parecer eso que se llama en español ‘un pobre hombre,’ pero todavía logró mucho y escribió mucho en su vida” (Marías 11). Machado era parte de la Generación del 98 y escribió muchos poemas en colecciones como *Campos de Castilla* y *Soledades*. Muchos críticos piensan que Antonio Machado es uno de los mejores escritores de España, y que Machado tiene mucho respeto por las personas españolas por su poesía muy significativa (Rodríguez 268). Él puso un énfasis en la importancia de tiempo como “algo vital, no...conceptual” (Rodríguez 269).

Antonio Machado creyó que “Canto y cuento es la poesía” y él demuestra esta creencia en sus obras (De Torre 11). Otras críticos dicen que la escritura de Antonio Machado alcanzó un “nivel—el más alto que se había alcanzado desde el Siglo de Oro—, la interpretación poética de las cosas y sobre todo de las cosas españolas” (Marías 12). Específicamente con este poema: “Yo escucho los cantos,” algunos críticos piensan que es una declaración sobre su propio estado emocional: que la tristeza en el poema represente su propia tristeza y pena en su alma (Sánchez 135).

Su poema “Yo escucho los cantos” empieza con el altavoz del poema hablando sobre los cantos que él oye de los niños en la plaza. Aunque los niños son jóvenes, los cantos son viejos y es interesante para el altavoz que los niños tan jóvenes puedan saber tales cantos y las “viejas cadencias” (Machado 2). Los niños “en corro juegan” (4) y sus voces están “virt[iendose] en coro” (5). El uso de la palabra “corro” es interesante porque refleja el círculo que los niños están jugando y el correr de sus voces en un coro (“Corro”).

Igualmente, como las voces de los niños se vierten, también hay una fuente que “vierten sus aguas” (Machado 7). En la obra de Machado, el agua es muy importante simbólicamente: “el agua ha ocupado siempre un lugar fundamental en el complejo mundo de los símbolos. En las mitologías más antiguas y entre las creencias de muchos pueblos primitivos, el agua, elemento indispensable y generador de la vida, ha simbolizado la fecundidad femenina” (Hernández 51). En varias obras de Machado, el agua puede representar vida, temporalidad, origen, monotonía, o muerte, dependiendo de la forma de agua que él utiliza (Hernández 62). “El agua cristalina de las fuentes simboliza en Machado la sublimación de lo concreto” (Hernández 52). En el poema “Yo escucho los cantos,” el agua representa los cuentos y sentimientos de las personas y culturas del pasado y también el paso del tiempo. El agua de la fuente en el poema está siempre descrita con las voces y los cantos de los niños. Por lo tanto, la fuente se convierte en una metáfora y símbolo por los cantos de los niños. Los dos continúan vertiéndose a través de las edades.

Machado usa la figura lógica de paradoja para explicar la fuente como un símbolo para los cantos de los niños. La fuente tiene “risas eternas” pero “no son alegres,” y “lágrimas viejas / que no son amargas” (Machado 10–13). Estas paradojas representan que aunque los niños cantan los cantos de tiempos y cuentos pasado como un juego y con el

placer de niños, los cuentos detrás de los cantos todavía son tristes y tienen más significado que los que los niños entienden. No están felices, pero el significado y las “tristezas de amores / de antiguas leyendas” está perdido (15–16).

Machado también utiliza figuras de lenguaje y de dicción. Él usa aliteración como “En los labios” (17) y “como clara” (21). A través del uso de este dispositivo literario, Machado presenta el sentimiento de repetición, que no sólo simboliza la repetición de los cantos de los niños a lo largo de la historia, pero también el sonido de una fuente, especialmente con el sonido de la letra “l,” que es un sonido muy suave como el agua en una fuente. Otra figura de lenguaje y de dicción que Machado utiliza en este poema es anáfora. La frase “las canciones llevan / confusa la historia / y clara la pena” es repetida tres veces en casi la misma manera (18–20). Esta anáfora expresa el mensaje que los cantos son repetidos a lo largo de los años y las generaciones. Aunque los cantos permanecen y son los mismos cada generación, los detalles del cuento exacto no son totalmente correctos. Los detalles están olvidados. Sin embargo, lo más importante son los sentimientos que viajan a través de los tiempos. A lo largo de todos los cantos de los niños, los sentimientos están allí. Como esa anáfora, los sentimientos se repiten.

Pero, después de años, la plaza se convierte en una “sombra” (25) y es “vieja” (26). A lo largo del resto del poema, el tiempo de los verbos cambia al pasado. Este cambio en tiempo demuestra que un día, no hay más niños para cantar sobre los días pasados o la historia del mundo, pero “La fuente de piedra / vierta su eterno / cristal de leyenda” (28–30). Los rastros de los humanos y de nuestros cuentos permanecen y la memoria de los niños permanece también. Como siempre, “la historia confusa / y clara la pena” (35–36). Aunque los detalles estén olvidados, el legado de la pena y los sentimientos permanecen.

En la anáfora final, Machado escoge usar la palabra “borrado” en lugar de la palabra “confusa” como usó antes en el poema (39). Esta elección de palabras representa la finalidad del poema. Los niños no están en la plaza vieja, y los detalles de la historia del mundo no sólo olvidados o confundidos, pero también borrados. Es una palabra más final. Sin embargo, todavía la pena es recordada. Al final, mientras que “antes, bajo la confusa historia percibía la pena; ahora, junto a la fuente, el murmullo del agua parece hablarle de una ‘borrada’ historia, pero queda clara, fluyendo siempre, la pena” (Sánchez 136). Con esto, Machado está diciendo que los sentimientos son lo más importante y poderoso de la experiencia humana. Las leyendas que nosotros dejemos son nuestros sentimientos: nuestra pena y tristeza, pero también nuestra felicidad. Al fin del tiempo, la fuente continuará cantando nuestros cantos: en el coro de los niños.

En el fin del poema, la fuente y los cantos casi se convierten en una persona. De esta manera, Machado usa una figura patética: prosopopeya. Machado da características humanas a la fuente, como una actitud “serena” (39). La fuente casi parece humana en el tiempo cuando no están los niños o las personas para cantar otra vez.

La tradición oral ha sido muy importante a lo largo de la historia humana. Era la primera manera que los cuentos e historias viajaban entre muchas personas diferentes y todavía, el poder de las palabras es muy importante para saber quienes son los humanos. Igualmente, los cantos han compartido historias y cuentos casi tan largos como las palabras solas. Según el crítico Antonio Sánchez Barbudo, la música puede producir sentimientos sin palabras: “esas viejas historias que los niños cantan resultan, a veces, confusas; más de la canción se desprende, sin embargo, claramente—por la música, por el tono, por lo que sea—un sentimiento de tristeza, de pena” (135). Así es como la fuente, aunque no “habla” en el sentido tradicional, puede hablar y transferir su mensaje de tristeza como el sonido y tono solo; como el verter de agua.

Hay muchos cantos diferentes que los niños cantan en muchos idiomas diferentes. Muchas veces no “pensaba mucho en lo que querían decir estas canciones...Por ejemplo, quién [es] ‘el chico pequeño que vive en el carril’ de ‘baa, baa la oveja negra’?” (Rodríguez 268). Los niños, y muchas veces los adultos no saben el significado de muchas rimas y

cantos clásicos, es similar el mensaje en el poema “Yo escucho los cantos” por Antonio Machado. Los detalles de muchos eventos históricos se han olvidado, pero el sentimiento en general es claro. La historia y los cuentos del mundo y de las personas son llevados a través de muchas generaciones por niños y cantos sencillos, pero el legado y las emociones de estos cuentos permanecerán siempre, como el verter de una fuente.

Bibliografía

- Sánchez Barbudo, Antonio. *Los Poemas de Antonio Machado*. 3ª ed. España: Editorial Lumen, 1976. 134–136. Print.
- “Corro.” *Real Academia Española*. 2009. <http://lema.rae.es/drae/?val=corro>.
- De Torre, Guillermo. “Ensayo Preliminar.” Trans. Array *Obras Poesía y Prosa*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1964. 11. Print.
- Hernández, J.A. “El agua en las Soledades.” Trans. Array *La experiencia del tiempo en la poesía de Antonio Machado: Interpretación Lingüística*. Sevilla: U de Sevilla, 1975. 49–62. Print.
- Machado, Antonio. “Yo escucho los cantos.” Trans. Array *Reflexiones: Introducción a la literatura hispana*. Boston: Pearson, 2013. 269. Print.
- Marías, Julian. “Prologo.” Trans. Array *Antología Poética*. Madrid: Artes Gráficas F.M.S.A., 1969. 11–14. Print.
- Rodríguez, Rodney T. “Antonio Machado, “Yo escucho los cantos.” Trans. Array *Reflexiones: Introducción a la literatura hispana*. Boston: Pearson, 2013. 268–270. Print.